

OPINIÓN DE NEGOCIOS

GLOSAS MARGINALES
EVERARDO ELIZONDO

El Financial Times elogia el QE: una discrepancia

El fin del programa monetario del Fed, conocido como QE3 (consistente en comprar valores en el mercado, pagando con creación de dinero), motivó un desmesurado comentario editorial laudatorio por parte del Financial Times (03/11/14). El periódico no sólo elogió profusamente la política en sí, sino también a Ben Bernanke. De paso, al estilo pontifical de Paul Krugman, descalificó a los críticos de la medida.

Según el FT, QE: 1) no causó la inflación temida; 2) quizás aumentó la desigualdad de la distribución del ingreso, pero tal tesis, aunque plausible, no está probada; y, 3) si bien tuvo efectos negativos significativos en los mercados de países emergentes, los afectados pudieron haber utilizado diversas medidas para su control.

En cuanto a la inflación, dice el FT, “las reglas normales de la transmisión monetaria no se aplican” en tiempos de recesión. Esto quiere decir, en español, que a pesar de que el Fed creó mucho dinero, su impacto sobre los precios en general fue limitado, porque los bancos simplemente no aumentaron el crédito. El problema con esta línea de razonamiento es que, si se acepta, entonces hay que concluir también que QE no tuvo relevancia de veras como estimulante de la acti-

vidad económica. Un aspecto que, por supuesto, el FT escoge ignorar.

Los bancos centrales no tienen como objetivo mejorar la distribución del ingreso, lo que no quiere decir que la política monetaria sea irrelevante al respecto. Por ejemplo, es lógico suponer que las tasas de interés artificialmente bajas han inflado los precios de ciertos activos financieros (bonos, acciones) y han castigado a los ahorradores. Por tanto, podrían haber propiciado la ampliación de la desigualdad. La evidencia empírica no permite conclusiones definitivas sobre este tema. Sobre la base de los estudios más recientes, un miembro de la Junta Ejecutiva del Banco Central Europeo ha concluido lo siguiente: “(La) política monetaria no convencional, en particular las compras masivas de valores (QE), parecen aumentar la desigualdad, aunque cuantificar esto es retador”. (Y. Mersch, “Monetary policy and economic inequality”, octubre 2014). El FT prefirió adoptar sobre el tema una cómoda postura escéptica.

Y, finalmente, en lo que se refiere a las consecuencias de lo que el FT llama “la tormenta de dinero barato” sobre las economías emergentes, el diario se refugia en un dictado de la *realpolitik*: el Fed se preocupa, con ra-

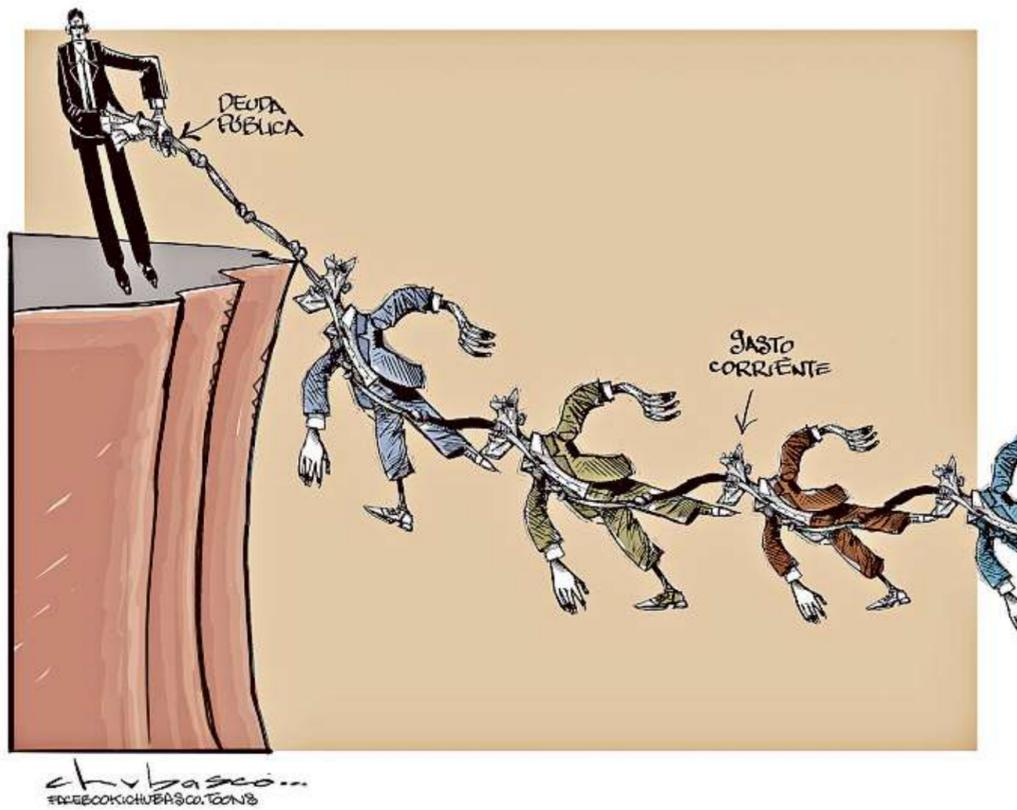
zón, sólo de lo que ocurre en Estados Unidos. El resto del mundo que se le arregle como pueda.

Estados Unidos, dice el FT, tuvo suerte en que Bernanke, un estudio de la Gran Depresión, encabezara el Fed cuando surgió la crisis (2007). Puede ser, pero el FT olvida, convenientemente, que Bernanke era miembro de la Junta del banco central cuando la política monetaria indujo, si no es que causó, la expansión de crédito que culminó —como se advirtió en su momento— en una crisis financiera y económica mayúscula. A ello hay que agregar el descuido regulatorio.

El editorial del FT concluye recomendando a otros bancos centrales lo hecho por el Fed. En mi opinión, tal sugerencia es poco menos que aventurada. El Comunicado de Prensa más reciente del Banco de México contiene una frase que suscribo por completo. Después de describir las difíciles circunstancias económicas de la zona del euro, Banxico dice: “Ello ha dado lugar a una nueva ronda de medidas de relajación monetaria (por parte del BCE), aunque sin resultados aparentes...”.

Por cierto, el pasado 31 de octubre, Banxico decidió dejar sin cambio su tasa de interés objetivo, en 3 por ciento. Las consideraciones expuestas por la Junta de Gobierno llevaron al grueso de los analistas a concluir que el banco se mantendrá en esa postura no sólo por el resto del año, sino también durante los primeros meses de 2015. No es exagerado señalar que todos piensan que el siguiente movimiento será al alza: unos conjeturan que será cuando (?) el Fed inicie el aumento de su tasa; otros, que Banxico actuará más tarde. Es obvio que este territorio futurario es *terra incognita*. Ni el Fed ni nadie tienen un mapa digno de confianza. Como quiera, la conclusión es válida: la era del crédito súper-barato ha terminado: allá y aquí.

El autor es economista independiente.



El mundo tiene un problema de nutrición. A pesar de los grandes avances hacia el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad el porcentaje de población malnutrida en los países en desarrollo, el problema es persistente, ubicuo y complejo. Al fin y al cabo, no se trata sólo de aumentar la provisión de comida; una acción eficaz requiere garantizar el acceso a tipos correctos de comida que aporten los nutrientes necesarios para llevar vidas sanas y productivas.

Desde 1945, la producción de alimentos se triplicó, y su disponibilidad aumentó 40 por ciento promedio por persona. Sólo en la última década, la producción de vegetales en Asia y el Pacífico (donde radican más de tres cuartas partes de los cultivos del mundo) se incrementó una cuarta parte.

Pero a pesar de estos avances, hay todavía al menos 805 millones de personas que padecen hambre cada día, de las que unos 791 millones viven en países en desarrollo. Muchas otras sufren hambre en forma estacional o intermitente. Y más de 2 mil millones sufren “hambre oculto”: deficiencias en uno o más micronutrientes.

El hambre y la malnutrición menoscaban la salud y la productividad de los adultos, y limitan su capacidad de aprender y trabajar. Además, impiden el desarrollo físico y cognitivo de los niños, y los vuelven más susceptibles a enfermedades y muerte prematura. Uno de cada cuatro niños menores de cinco años padece falta de desarrollo debido a la malnutrición.



JOMO KWAME SUNDARAM

Repensar el hambre

La buena nutrición es crucial durante los primeros mil días de vida del niño (de la concepción al segundo cumpleaños), e incluso después, el hambre y la malnutrición disminuyen su probabilidad de sobrevivir hasta la adultez, por no hablar de alcanzar su pleno potencial.

Irónicamente, en muchas partes del mundo el hambre omnipresente coexiste con un aumento de la obesidad. Más de mil 500 millones de personas tienen sobrepeso, y un tercio de ellas entra en la categoría de obesas. Esto las vuelve particularmente vulnerables a enfermedades no transmisibles, como cardiopatías, accidentes cerebrovasculares y diabetes.

Contra lo que suele creerse, la obesidad se relaciona no tanto con la sobreabundancia de comida, sino con la falta de acceso a dietas económicas, variadas y equilibradas. La comunidad internacional se enfrenta al desafío de asegurar un consumo adecuado de los alimentos correctos.

Esto implica desarrollar sistemas alimentarios que se adapten mejor a las necesidades de las personas, en particular las socialmente excluidas y económicamente marginadas. Las madres, los niños pequeños, los ancianos y los discapacitados están entre los más vulnerables a los peligros de la malnutrición; por eso, los intentos de poner fin a la inseguridad alimentaria y la malnutrición deben prestarles especial atención.

Para asegurar que los esfuerzos actuales beneficien a las generaciones futuras, las estrategias de mejora de los sistemas alimentarios globales deben hacer hincapié en la sostenibilidad medioambiental. En concreto, los líderes mundiales deben reconsiderar los procesos usuales de producción de alimentos, que a menudo suponen enormes presiones para los recursos naturales: agotamiento de fuentes de agua dulce, deforestación, degradación del suelo, sobrepesca y reducción de biodiversidad. Para colmo, en-

¿QUO VADIS?
ENRIQUE DUSSEL PETERS

México y China: ¿hacia una agenda?

En breve se llevará a cabo el cuarto encuentro de los Presidentes Xi Jinping y Enrique Peña Nieto en los últimos 2 años, ahora en Pekín. El acercamiento entre ambos países refleja un efectivo interés político por parte de ambos mandatarios y una perspectiva estratégica en priorizar la relación binacional. Mientras que para México la República Popular China es una efectiva “ventana al Pacífico”, además de las oportunidades económicas y políticas que la propia China ofrece *per se*, también México es de relevancia para China: como una de las potencias regionales de América Latina, su presencia en el TLCAN y agendas semejantes en instituciones multilaterales vinculadas con el medio ambiente y el desarrollo reflejan el esfuerzo que ambas naciones realizan en la actualidad. La relación China-México tiene entonces un enorme potencial, y la política ha priorizado la cualitativamente nueva relación desde 2013.

Este interés estratégico bilateral —desde 2013 ambas naciones son “socios estratégicos integrales”—, sin embargo, ha sido desaprovechado hasta noviembre de 2014, particularmente porque las instituciones mexicanas (públicas, privadas y académicas) no han logrado coordinar una (nueva) agenda de trabajo e iniciado nuevas condiciones para cambiar la inercia anterior a 2013.

Primero. Después de los tres encuentros de los mandatarios en 2013 también se llevaron a cabo varios encuentros relevantes: el Grupo de Alto Nivel Empresarial (GANE), el Grupo de Alto Nivel (GAN), la visita del Presidente de la National Development Reform Commission (NDRD), probablemente la principal institución responsable en China sobre inversiones en el extranjero y responsable de la política “going global”, entre otras. Sin embargo, a noviembre de 2014 no existe un planteamiento estratégico por parte del sector público o privado sobre una agenda en el corto, mediano y largo plazos con resultados esperados y posibles evaluaciones.

Segundo. Durante 2013-2014 no se ha realizado un cambio en las dificultades en el comercio y la inversión extranjera directa entre México y China, a saber: la relación de México con su segundo socio comercial desde 2003 sigue siendo de 10:1, el valor agregado y nivel tecnológico de las princi-

pales exportaciones mexicanas es reducido y con tendencia a la baja y, lo más relevante, a noviembre de 2014 no se ha detonado una nueva inversión china relevante.

Tercero. Es particularmente relevante —y preocupante— el tema de la falta de IED china: según la información de la Secretaría de Economía, la IED china acumuló casi 260 millones de dólares durante 1999-2013 o menos del 0.1 por ciento de la IED total mexicana. Si bien empresas como Huawei han indicado inversiones de mil 500 millones de dólares en el siguiente lustro, y más allá de las confusiones entre un proyecto financiado por una empresa china —como China Railway Construction y con financiamiento chino— con una IED, las autoridades mexicanas han estado lejanas a cumplir las expectativas: China sigue invirtiendo masivamente en países de América Latina y el Caribe y no en México.

Cuarto. Todo lo anterior hace comprensible que las autoridades mexicanas y chinas se encuentren presionadas ante las expectativas que éstas mismas se impusieron en términos de incrementar su inversión desde 2013; incluso en 2013 y la información preliminar para 2014 la IED realizada se desplomó.

Todo lo anterior refleja que el encuentro entre Xi Jinping y Enrique Peña Nieto en noviembre de 2014 será de planes y estrategias, pero por el momento sin resultados efectivos. No obstante, particularmente los sectores empresariales y académicos han formulado docenas de propuestas concretas: proyectos de inversión y para el fomento de las exportaciones mexicanas, cientos de experiencias de intercambio empresarial con jóvenes empresarios, docenas de intercambios de proyectos académicos, propuestas en materia de migración, turismo e infraestructura, entre otras. No queda claro, sin embargo, quién está a cargo de la relación con China, ¿existe una institución y persona responsable de la coordinación de una agenda y de una evaluación periódica? Durante 2013-2014 ha faltado la presencia de esta instancia en México, reflejándose gravemente en la cancelación del proyecto del tren rápido México-Querétaro a principios de noviembre.

Profesor del Posgrado en Economía y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM <http://dusselpeters.com>

mes pérdidas se producen por falta de infraestructuras adecuadas para el almacenamiento y transporte de alimentos a los consumidores.

Es fundamental hallar el equilibrio justo entre producir alimentos suficientemente nutritivos y preservar el medio ambiente. Por ejemplo, la cría de animales es fuente de muchos alimentos (como leche, huevos y carne) que han enriquecido las dietas de los países en desarrollo y dan medios de vida a millones de personas; pero la combinación de sistemas de producción insostenibles con el consumo excesivo y dispendioso de algunas regiones del mundo trae serias consecuencias en materia de cambio climático, transmisión de enfermedades y equilibrio nutricional.

Sin embargo, un fuerte compromiso político puede transformar los sistemas de producción. Un paso obvio es asegurar que todos los programas, políticas y estrategias alimentarias tengan en cuenta la nutrición y la sostenibilidad. Asimismo, las actividades de investigación y desarrollo en la materia deben prestar especial atención a facilitar la producción de alimentos ricos en nutrientes y la diversificación de los sistemas agrícolas. Hallar modos de usar el agua, la tierra, los fertilizantes y la mano de obra con más eficiencia y el menor impacto negativo es esencial para la sostenibilidad ecológica.

Es igualmente importante dar a las comunidades locales medios para mejorar sus dietas. Esto implica campañas sanitarias y educativas integra-

les, medidas de protección social que promuevan la resiliencia e iniciativas que impulsen el empleo y la generación de ingresos.

Finalmente, hay que ayudar y alentar a los productores y distribuidores en la transformación de los sistemas productivos actuales, ya que la sostenibilidad no puede lograrse a costa de los medios de vida de los agricultores.

Mejorar la nutrición de las personas es un fin económicamente razonable. La malnutrición, en cualquiera de sus formas, provoca pérdidas de producción y otros costos que reducen en alrededor de un 5 por ciento anual el bienestar económico global. Se estima que la relación costo/beneficio de reducir las deficiencias en micronutrientes puede llegar a casi 1:13.

La inminente Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición de Roma es una oportunidad histórica de generar compromiso político con una mejor nutrición para todas las personas mediante mejoras políticas y la solidaridad internacional. No hacer las inversiones necesarias en acceso a alimentos, nutrición y sostenibilidad es moral y económicamente inaceptable.

Jomo Kwame Sundaram es subdirector general y coordinador para desarrollo económico y social de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Copyright: Project Syndicate, 2014. www.project-syndicate.org Traducción: Esteban Flamini